

SANTIAGO RONCAGLIOLO. (2006). ABRIL ROJO. MADRID: ALFAGUARA.

Reseñado por Mariant Lameda
Universidad Central de Venezuela
lamedamariant@hotmail.com

En el año 2006 el joven escritor peruano Santiago Roncagliolo obtuvo el premio Alfaguara de novela con *Abril rojo*. Se trata de un *thriller* cuya historia se desarrolla en un pueblo del interior de Perú llamado Ayacucho, en el marco de las festividades de Semana Santa del año 2000. El fiscal distrital adjunto Félix Chacaltana Saldívar, un hombre para el que ni el bien ni el mal existen si no están debidamente explicados en los estatutos legales, ha sido encomendado para encabezar una investigación secreta sobre una misteriosa serie de asesinatos ocurridos a lo largo de una semana.

Chacaltana, que hasta ese momento de su vida se había conformado con una existencia anodina, se va adentrando en las movedizas arenas de la burocracia peruana y es puesto a prueba cuando debe encarar el horror político, por un lado, y descubrir la meticulosidad sangrienta del asesino desco-nocido, por el otro.

La investigación lo lleva a pensar en un rebrote del grupo guerrillero Sendero Luminoso, de allí que se ve obligado a involucrarse en la vida de algunos sobrevivientes de las células senderistas, con ciertos personeros del alto mando militar y hasta con un sacerdote. No obstante, cuando se percata de que casi todas las personas con las que se entrevista para obtener información resultaban asesinadas unas horas después de realizada la charla, enfrenta la verdadera dimensión del asunto que tiene entre manos.

Para un hombre que “no tenía ninguna ambición de protagonismo. No quería polemizar ni dudar de la buena fe de las instituciones” (p. 76), haber abierto la espita por donde escaparon los demonios de la corrupción y el crimen en las esferas más depuradas del alto dominio militar, resultó una tarea desgarradora que dejaría más de una profunda cicatriz en su vida.

Acusado de homicida (pero puesto en libertad casi de inmediato), y llevado hasta los límites de la resistencia y el miedo, Chacaltana

apenas consigue vislumbrar los entresijos de un sórdido sistema político sin ninguna posibilidad de desmontar siquiera uno de los mecanismos de este oscuro mundo, a pesar de su ineludible descubrimiento: “Asesi-nos matando asesinos (...) se confunden unos con otros, se convierten todos en el mismo, se multiplican, como imágenes en espejos deformes” (p. 306).

En medio de esta vorágine, el fiscal, un hombre de inquebrantable voluntad para acatar reglas, según dijimos anteriormente, va adecuando su moral a las circunstan-cias y siguiendo a su propia intuición al mismo tiempo. De esta manera logra desentrañar la maraña de un universo que lo pone sobre la pista de algo más espantoso que el inevitable resurgimiento del grupo Sendero Luminoso, al cual continuaba siguiendo con tozudez.

Los asesinatos dejan una huella que se corresponde con las imágenes de la tradición de la Semana Santa: así, el miércoles el occiso aparece con una cruz tatuada a cuchillo en la frente; otro día, el cadáver se halla con una corona de púas y crucificado. Asimismo, los cuerpos son despojados de alguna de sus extremidades con el fin de establecer una especie de rompecabezas que Chacaltana debe armar en tanto realiza la pesquisa. El fuego y los golpes de un pasado aterrador aparecen en los sueños del fiscal como dardos premonitorios de las muertes que se avecinan.

No podemos dejar de recordar a Pantaleón Pantoja, el personaje de Mario Vargas Llosa, al leer las páginas de esta historia, aun cuando Roncagliolo ha revelado en una entrevista concedida a Iván Humaes Bespín (2007) que: “Todo el mundo ve a Lituma y a Pantaleón de Vargas Llosa, que son precisamente a los que no quería parecerme. Lo peor es que luego a Mario Vargas Llosa le gustó la novela y lo ha dicho en público, y yo me siento como el adolescente que hace todo lo posible por rebelarse pero su papá no le deja, un parricida al que su padre no le permite matarlo”.

Por otra parte, el estilo de la novela es embriagador. La verosimilitud con la cual están contruidos los personajes, lo bien elaborados que están, atrapan de inmediato; casi parece que se desarrollaran ante nuestros ojos en una especie de guión fílmico. Por lo demás, el discurso resulta limpio y atractivo, el cual cautiva, como valor agregado, por el dramatismo de todas sus imágenes. Hacia el final de la obra asombra la lucidez con la que el personaje principal desgrana el ovillo de los asesinatos en serie.

Con seguridad, una vez iniciada la lectura de esta novela, el encanto de la investigación policíaca, a ratos improvisada, arrobará al lector, quien, como sucede con el fiscal no descansará hasta descubrir la trama verdadera de una historia desconcertante y, sobre todo, excelentemente escrita.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Humaes Bespín, I. (2007). *Escribir y publicar*. [Revista en línea]. Nº 47. Consultado el 7 de abril de 2008 en <http://www.grafein.org/santiago2htm>

SANTIAGO RONCAGLIULO. (2006). *ABRIL ROJO*. MADRID: ALFAGUARA.
Reseñado por Mariant Lameda